

ADRIAN CAMPOS IBARRI ANDREA MENCIAN INE MENDO
ESTHER MERINERO UNANUE EXPOSITO DELGADO L'PENZO GILGÓ
JAVIER OZCOUDI PATXIA GORDIAZENA PATRICIA ET EGORRA

TODOTERRENO

[Zoom out]. Todo terreno es un pedazo de tierra acotado, delimitado y bien fijado. Un espacio «poblado de calidades»¹ y lleno de nombres. Una superficie y todo aquello que la puebla por arriba y por abajo: tanto la jaca como el gusano. Los mapas dibujan el terreno en su idioma —el nuestro— ajeno al del roble, la piedra o el jabalí. Ciertas cosas quedan sin escribir y otras ni siquiera se ven; estas ausencias completan la imagen. Sin ellas el valle sería un archipiélago, un cuerpo desmembrado. Espacios en blanco atravesados por pistas hechas para los 4x4 a bordo de los cuales se gestiona la finca: «165.399 km de pistas, raseos, cancelas y cerramientos que dan servicio al monte».² Clasificaciones según los vehículos que pueden circular. Descripciones llanas y precisas; letras y números marcados por el sublime de la celulosa y su producción. La estética de lo humano reducida a montones de piedras y filas de pinos que esperan aparcados.

[Zoom in]. Un mundo de detalles se despliega en cada escala. Es todo un reto encontrar Julio desde la pantalla del ordenador, escondido bajo un manto ácido de agujas verde pino. Tampoco es fácil llegar a Usunbeltz, que se aparece ruinoso sobre un profundo barranco, como un fantasma entre la vegetación. Nosotras hemos venido volando, montadas en un todoterreno enorme que deja huellas en los charcos. En verano esas huellas, y las de las máquinas que trabajan en la entresaca de madera, permanecen secas durante semanas, parecen fosilizadas. Vestigios de un quehacer antrópico que se perderán con la próxima lluvia. Algunas cosas permanecen y otras no, como nosotras, que apenas estuvimos unos días en La Bizkaia como se está en un campamento de verano.

[Zoom out]. Nos hemos asomado al valle desde el alto de Guetadar y cada una ha visto algo diferente. De lejos y a simple vista, un mar de pinos lo inunda todo. Precisamente desde el cielo se captura y digitaliza la riqueza del bosque en cuestión de segundos gracias a la fotogrametría. Andrea se interesa por esta tecnología y su aplicación análoga en cuerpos y territorios como sujetos de control biopolítico. Su investigación se materializa a través de globos que aluden al componente aéreo en la fotogrametría aplicada a la gestión forestal.

Enfocando la mirada se advierten hileras perfectas que delimitan áreas definidas y masas geométricas. Es fácil perderse en la monotonía de La Bizkaia pero hay quien vino a eso. Javi sale cada día a pasear alrededor del refugio, acompañado del teléfono móvil y su playlist de pop. Después vuelve con el resto y susurra en su diario. «Me he acercado pero en cuanto me han mirado me ha entrado el miedo.» [Zoom in]. Solo las jacas y sus cuerpos redondos rompen la composición rectilínea y puntiaguda del bosque. Como ellas, Katixa se mueve entre los pinos. Prueba patrones de movimiento que repite una y otra vez. Sus materiales de trabajo son el tacto, la gestualidad y la relación del cuerpo con el entorno y con los otros cuerpos. De esa interacción nace una intimidad que en cada caso se despliega de una forma única.

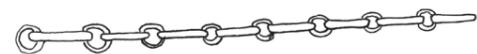
Inmóviles, bajo las copas de los árboles y cubiertas de vegetación, descansan las ruinas. Adrián sabe llegar hasta ellas, es de La Valdorba, conoce bien el terreno. Su trabajo tiene algo de etnografía y mucho de apego al territorio. Pinta motivos medievales presentes en la arquitectura románica local y, a través de la repetición, traza paralelismos con la ico-

nografía digital: el *emoji* y su carácter recurrente. Inés, sin embargo, se pregunta por los enseres que llenaban esas casas, aquellos que habían de cargar en las mudanzas entre pueblos, antaño frecuentes en el valle. Con madera de la zona, talla muebles que son edificios habitados por diminutas criaturas brillantes que revolotean alrededor. Así, traza una línea entre los bienes inmuebles, sobre los que los habitantes de La Bizkaia nunca tuvieron derechos de propiedad, y sus pertenencias.

Hoy, las pistas por las que circulan los todoterrenos no unen pueblos, atrás quedaron los viejos caminos de herradura. Imanol dibuja mapas que no se pueden seguir; no representan sino un estado de ánimo y una predisposición del cuerpo. Sus archivadores guardan fotos borrosas, notas rápidas, dibujos a lápiz y *brilli-brillis*. Un registro ambiguo de aquello que ha encontrado en los márgenes del camino. [Zoom out]. También las pistas trazan sus propios dibujos sobre el paisaje.

[Zoom in. Zoom in]. A ras de suelo, o incluso más abajo, hay cosas que esperan ser descubiertas. Esther piensa en las pertenencias que dejaron atrás los últimos en marchar. Pequeños tesoros sepultados bajo el suelo del bosque, objetos mágicos que permiten «rememorar, proyectar y fantasear». Un cabecero colgado en mitad del pinar es un portal que conecta dos realidades: a un lado, la vigilia; al otro, el mundo nocturno de los sueños. Alrededor, hay cosas que permanecen ocultas para la mayoría. [Not found]. Patricia dibuja de forma instintiva. Sobre el delicado papel japonés plasma imágenes, visiones y sueños recurrentes que pertenecen a otro tiempo. El dibujo es para ella una forma de arrojar luz, de traer a este presente en ruinas aquello que está enterrado, que no se entiende porque no se ve. Otras cosas no se pueden tocar, no se pueden guardar, como las palabras entrecortadas que salen de una garganta cansada. Lorenzo habla de lo oral, de lo escrito sobre papel mojado, de tubos transparentes que lo atraviesan todo y de la imposibilidad de atrapar aquello que está siendo en presente continuo. Quizá, entonces, solo nos quede aceptar lo fallido tal y como es; aceptar este bosque tal y como es.

Nos hemos subido a un todoterreno que va a toda velocidad, viajando entre escalas y atravesando los espacios en blanco de un relato incompleto. Por pistas que no conducen a ninguna parte dibujamos mapas que sabemos fallidos. Abrazamos los vacíos que siempre serán y que lo completan todo, también el terreno que pisamos cada verano.



Todoterreno es una exposición comisariada por a(e), Iñigo Villafranca Apestegui y Guillermo Collado Wilkins, que reúne obra de Adrián Campos Irisarri, Andrea Muniáin, Esther Merinero, Imanol Expósito Delgado, Inés Miño, Lorenzo Galgó, Javier Ozcoidi, Katixa Goldarazena Azpirotz y Patricia Etxegarai.

1 Michel Foucault, «Des espaces autres», en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n.º 5, octubre 1984, pp. 46-49. Traducción de Luis Gayo Pérez Bueno en *Revista Astrágalo*, n.º 7, 1997.

2 Sección de gestión forestal del Gobierno de Navarra, *Ordenación y estudio de regulación de usos del grupo de montes de Sabaiza pertenecientes al Gobierno de Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2007, 101-102.